

Tortti, María Cristina

Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960

Políticas de la Memoria

2011, vol. 12, p. 224-234

Tortti, M. (2011). Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960. Políticas de la Memoria, 12, 224-234. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9681/pr.9681.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960

Cristina Tortti

Este trabajo hace foco en una temprana experiencia de articulación política entre fuerzas de izquierda y peronismo, producida durante el primer tramo del gobierno de Arturo Frondizi. Los acuerdos logrados para la edición del quincenario **Soluciones**, vocero del Movimiento Obrero Unificado y de la campaña por el voto en blanco, muestran hasta qué punto la llamada «traición» de Frondizi operó como elemento acelerador de procesos de reconfiguración político-ideológica que, desde 1955, venían incubándose en ambas tradiciones. Si bien el pleno despliegue de dicha articulación se producirá más adelante —avanzada la década del sesenta—, sus orígenes pueden rastrearse en los puntos de coincidencia alcanzados por quienes, habiendo sido electores del gobierno «desarrollista», se convirtieron rápidamente en sus más férreos opositores.

Sin embargo, experiencias como las de **Soluciones** no han quedado registradas en nuestra memoria social y política, ni han merecido suficiente atención por parte de la historiografía.¹ Tal vez por esta razón, cuando se intenta explicar el origen de las múltiples formas de entrecruzamiento —práctico y discursivo— entre la izquierda y el peronismo, se recurre casi exclusivamente a los efectos del golpe de estado de 1966, mientras que significativos episodios producidos sobre el fin de los cincuenta y principios de los sesenta permanecen en la oscuridad.

1. Peronismo, comunismo y frondizismo

En el campo de la izquierda esos tempranos procesos incluyeron, en la mayor parte de los casos, intentos de acercamiento a los

trabajadores y al proscripto peronismo, tanto en el nivel sindical como en el político. En consonancia con la «intelectualidad crítica» de la época, la franja joven de la militancia de izquierda había ingresado en lo que Carlos Altamirano (2001) denominó «situación revisionista» respecto del peronismo. De ese modo, se incrementaría el malestar que ya existía en sus tradicionales partidos Socialista y Comunista (PS y PC) y se promoverían debates que, en muchos casos, conducirían a fracturarlos.

Al mismo tiempo, en sectores peronistas ligados a la «resistencia» y a la llamada «línea dura» se adoptaban formas de lucha y consignas novedosas dentro de su movimiento, tal como se aprecia en el Programa de La Falda, surgido del congreso realizado por las «62 Organizaciones» en 1957, cuando éstas aún estaban integradas por peronistas y comunistas.² Dentro de la misma tendencia puede ubicarse el hecho de que, en las elecciones nacionales de 1958, comunistas y peronistas coincidieran en el voto a

¹ Con la excepción de Norberto Galasso, **Cooke, de Perón al Che**, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2005, quien menciona la experiencia de **Soluciones**.

² La Comisión Intersindical de Gremios Normalizados, primer agrupamiento sindical opositor a la «Revolución Libertadora», fue creada en 1957 a instancias de los comunistas: reunía a los gremios «normalizados», dirigidos sobre todo por comunistas y peronistas, y su principal reivindicación consistía en el cese de las intervenciones en los sindicatos y en la CGT. A mediados de ese año, y como expresión del fracaso del congreso «normalizador» de la CGT convocado por el Interventor de la central, emergieron dos agrupamientos: las «62 Organizaciones» (comunistas y peronistas) y los «32 Gremios Democráticos» (alineados con la «Revolución Libertadora»). Hacia fines de 1957, los «19» gremios comunistas se separaron de las «62» organizaciones peronistas; la desavenencia, según los comunistas, se debió a que una vez que los peronistas alcanzaron la normalización de un número mayor de sindicatos tendieron a menoscabar el lugar de sus aliados; los peronistas, por su parte, lo atribuyen a que en vísperas de las elecciones para convencionales constituyentes, los comunistas se inclinaron por apoyar el proceso electoral del cual ellos estaban proscritos y votarían en blanco, ver carta de Cooke a Lagomarsino, del 20/6/1957, en Roberto Baschetti, **Documentos de la Resistencia Peronista**, La Plata, de la Campana, 1997, pp.109-119; Alejandro Schneider, **Los compañeros**, Buenos Aires, Imago

Arturo Frondizi: el candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) había logrado instalarse como opositor a la «Revolución Libertadora»; frente al «continuismo» representado por el Radicalismo del Pueblo,³ el frondizismo se diferenciaba por su actitud menos hostil hacia el peronismo.

La propuesta y el discurso de Frondizi también resultaban atractivos para los sectores medios por cuanto articulaba un plan para sacar al país del estancamiento económico con una fórmula para la integración política del peronismo. A las resonancias antiimperialistas y al lenguaje actualizado y «moderno» de Frondizi, se agregaba el hecho de que la UCRI contaba con un «ala izquierda» dentro de la cual se destacaba el grupo de jóvenes que desde las páginas de **Contorno** había sido pionero en plantear la necesidad de religar a los intelectuales y a la izquierda con el movimiento popular.

Por esas razones el programa de la UCRI operó como polo de atracción tanto para el peronismo, que buscaba su legalización, como para el Partido Comunista (PC) que encontraba en él una orientación adecuada para la resolución de las tareas «nacional-democráticas» que, de acuerdo con su línea política, debían preceder a la construcción del socialismo.⁴ Acercándose la fecha de las elecciones, el apoyo a Frondizi halló su fórmula práctica en el acuerdo sellado entre él y Perón —a través de John W. Cooke y Rogelio Frigerio—, por el cual el 23 de febrero de 1958 la UCRI capitalizaría al crucial electorado peronista que, un año atrás, se había expresado votando en blanco.⁵

Durante el primer tramo de su gobierno —«los ocho meses desarrrollistas»— y en medio de importantes expectativas, Frondizi tomó una serie de medidas de fuerte impacto en la opinión pública; con ellas cumplía buena parte de sus compromisos con el movimiento obrero y el peronismo al decretar un significativo aumento de salarios, una amplia amnistía y sancionar la Ley de Asociaciones Profesionales que reinstauraba el modelo sindical

vigente durante el gobierno de Perón. Sin embargo, junto con ellas, anunció la «batalla del petróleo» y la reforma del artículo 28° de la Ley de Educación, que le valieron la oposición de los sectores progresistas y de izquierda que lo habían apoyado⁶ y que, entonces, comenzaron a hablar de la «traición» de Frondizi. El cimbronazo se sintió en la misma UCRI cuando un grupo de sus legisladores, reclamando el cumplimiento del «Programa del 23 de Febrero», se apartó de la bancada oficial para conformar el «Bloque Nacional y Popular», y varios funcionarios cercanos a Ismael Viñas, y junto con él, renunciaron a los cargos que desempeñaban en el gobierno para, finalmente, abandonar el partido.⁷

Poco después, hacia fines de 1958 se produjo la huelga petrolera de Mendoza, primera manifestación de repudio a los contratos recientemente firmados con empresas extranjeras; impulsada por la dirigencia comunista y peronista, la huelga fue inmediatamente declarada ilegal por el gobierno que, además, decretó el Estado de Sitio en todo el territorio nacional y dispuso la «movilización militar» de los huelguistas y la ilegalización del PC.⁸ Muy poco tiempo después, el gobierno anunció el Plan de Estabilización, los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y una serie de medidas que indicaban claramente la ratificación del cambio de rumbo.⁹

Entre la mencionadas medidas se destacaron las destinadas a la privatización total o parcial de empresas estatales consideradas deficitarias, tales la de ferrocarriles y el Frigorífico «Lisandro de la Torre». Cuando en enero de 1959 el Presidente giró al Congreso el proyecto de ley que autorizaba la venta o arrendamiento de

Mundi, 2006, p.104; Daniel James, **Resistencia e integración**, Buenos Aires, Paidós, 1990, cap. 3.

³ El proyecto «nacional y popular» de la UCRI apuntaba a un programa de industrialización sostenido por la activa participación del Estado que, a la vez, restringiría el papel del capital extranjero e induciría al agro pampeano a elevar su productividad; también prometía el fin de las proscripciones políticas y una política que sostuviera la participación de los asalariados en el ingreso nacional. Esta propuesta se inspiraba en la Declaración de Avellaneda, de abril de 1945, considerada fundante del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR) —que dentro de la UCR, se había opuesto a la incorporación del radicalismo a la Unión Democrática—, ver Marcelo Cavarozzi, **Autoritarismo y democracia**, Buenos Aires, Ariel, 2002; Alain Rouquié, **Poder militar y sociedad política en la Argentina**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, Vol. 2; Carlos Altamirano, **Bajo el signo de las masas**, Buenos Aires, 2002.

⁴ Nota editorial «La gran tarea de la hora es derrotar al continuismo», **Nueva Era**, n° 1, 1958, publica los «5 puntos» aprobados por la Convención Nacional del PC, fijando su propuesta posición: 1) Defensa de las riquezas nacionales; 2) Garantías efectivas de los derechos de los trabajadores; 3) Estabilización de los campesinos en la tierra; 4) Establecimiento de los más amplios derechos democráticos; 5) Política exterior independiente.

⁵ Principales partidos y candidatos: UCRP, R. Balbín-S. del Castillo; UCRI, A. Frondizi- A. Gómez; PS, A. Palacios-C. Sánchez Viamonte; P. Demócrata Cristiano, L. Ayarragaray-H. Sueldo; P. Demócrata Progresista, L. Molinas-H. Thedy, **La Nación**, 18/2/1958. Resultados para presidente y vice: UCRI, 4.090.000; UCRP, 2.624.454; DC, 289.245; PS, 262.366, **La Nación**, 19/3/1958.

Por otra parte, hubo 831.658 votos en blanco, adjudicables a peronistas que desobedecieron la indicación de sufragar por Frondizi, Robert Potash, **El Ejército y la política en la Argentina**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1981, vol. I, pp. 358-365. Los votos obtenidos por Frondizi eran la suma de los obtenidos por su partido y los «blancos» en 1957.

⁶ Antes de cumplir un año, el gobierno de Frondizi ya había tomado gran parte de las medidas que, según sus planes, pondrían en marcha la economía argentina; en medio de la agitación social y política que esas medidas generaron, en junio terminó de sellarse su ruptura con el peronismo, cuando el mismo Perón denunció el incumplimiento del pacto que, secretamente, había sido suscripto antes de las elecciones. La reglamentación del art. 28 de la Ley de Educación, que autorizaba la creación de universidades privadas, fue especialmente devastador de la adhesión en sus propias filas. El abandono del «programa progresista» se verificó con los nuevos contratos petroleros y con el conjunto de medidas destinadas a alentar al capital privado y extranjero. Cautela peronista.

⁷ Además del Bloque Nacional y Popular, se creó el Movimiento Nacional y Popular (MNYP), y el grupo liderado por Ismael Viñas, el Movimiento Nacional de Unidad Popular (MNUP), que sostenía una idea «frentista» y como los primeros tendía a coincidir con el PC.

⁸ Inicialmente la huelga petrolera no tuvo el apoyo de la dirigencia peronista a nivel nacional que aún estaba en buenas relaciones con Frondizi a raíz de la reciente sanción de la Ley Asociaciones Profesionales. Luego, cuando Perón ordenó denunciar los contratos petroleros, las «62» convocaron a un paro que finalmente no concretaron, **La Vanguardia**, 4 y 11/11/1958.

⁹ Todas estas medidas formaban parte de los acuerdos por los cuales el país recibiría créditos —oficiales y privados— que serían aplicados, sobre todo, a la explotación de petróleo, carbón y hierro, a la expansión de las industrias química y siderúrgica, y a la fabricación de vehículos y maquinarias; a cambio, el gobierno se comprometía a reducir el gasto público y a eliminar el déficit, cuyas fuentes ubicaba en la «ineficiencia» de las empresas públicas y en los servicios «subsidiados»: desde Ley de Inversiones Extranjeras, que aseguraba condiciones favorables a los capitales de origen externo y la decisión de vender empresas DINIE —que habían sido confiscadas por el gobierno de Perón sobre el fin de la Segunda Guerra Mundial.

ese frigorífico, se desató un conflicto de magnitud inusitada. Los trabajadores, liderados por Sebastián Borro, ocuparon la planta y, después de una desigual batalla, fueron violentamente desalojados por las fuerzas militares y policiales enviadas por el gobierno; al tiempo que el conflicto se propagaba por las calles del barrio porteño de Mataderos,¹⁰ muchos trabajadores eran detenidos y se allanaban los sindicatos dirigidos por peronistas o comunistas. La represión se extendió al PC, cuyos locales —incluida la sede central— y su periódico **La Hora** fueron clausurados, mientras que Radio Rivadavia era sancionada por difundir la palabra de los trabajadores en huelga.

A partir de este episodio, la relación entre el peronismo y Frondizi entró en un acelerado deterioro que culminaría en ruptura cuando, en junio, Perón dio a conocer los términos del «pacto» incumplido. Al mismo tiempo que el peronismo pasaba a la oposición, la tramitación del enfrentamiento con Frondizi ponía en evidencia que dentro del Movimiento existían posiciones no siempre coincidentes: frente a la «línea dura» de las «62» y a dirigentes combativos como Cooke, despuntaban los sectores «integracionistas» y «neoperonistas» dispuestos a la negociación con el gobierno.¹¹

2- En respuesta a la «traición»

El año 1959 marcó el pico más alto de la combatividad obrera: iniciado con los sucesos arriba mencionados, continuó con la ola de grandes huelgas —bancaria y metalúrgica, entre otras— a la cual el gobierno respondió con la suspensión del proceso de normalización sindical y el incremento de la represión, llegando incluso a amenazar con poner en vigencia el Plan Conintes.¹²

En ese contexto, el PC, el peronismo combativo y los grupos disidentes de la UCRI intensificaron sus vínculos, logrando producir dos interesantes experiencias opositoras. A nivel sindical, en junio, se constituyó el Movimiento Obrero Unificado (MOU), y en octubre comenzó a publicarse el semanario **Soluciones. Para los problemas nacionales**, destinado a promover una política frentista

y a impulsar el voto en blanco en las elecciones de renovación parlamentaria que se realizarían el 27 de marzo de 1960.

Además de órgano de denuncia de la proscripción y de la escalada represiva, **Soluciones** oficiaría a lo largo de su trayectoria como vocero del MOU. El Director y principal impulsor del semanario fue Ismael Viñas, quien estaba acompañado por un Consejo de Dirección integrado por Jorge Cooke —en representación de su hermano John W.—, el militante comunista Isidoro Gilbert, el demoprogresista Santiago Barberis y el dirigente cañero Lisandro Caballero. **Soluciones** publicó 28 números, entre el 8 de octubre de 1959 y el 14 de abril de 1960. Según Gilbert, el periódico era financiado por el PC y expresaba la posición aperturista de un sector de la dirigencia partidaria —principalmente Victorio Codovila y Ernesto Giúdice—, quienes consideraban que «habiendo una izquierda peronista» los comunistas debían vincularse con ella.¹³

Del lado de Viñas, la iniciativa formó parte del proceso de ruptura con la UCRI y de su evolución hacia posiciones propias del nacionalismo popular y revolucionario.¹⁴ Por su parte, J. W. Cooke —exiliado en Montevideo—, si bien no tenía demasiado aprecio por los comunistas parece haber considerado que el acuerdo político expresado por **Soluciones** abría una perspectiva conveniente para el peronismo en esa etapa.¹⁵ En tal sentido, en el número 1 de **Soluciones**, junto con el acuerdo programático de los editores, se publicó una nota en la que J. W. Cooke alentaba una perspectiva unitaria y destacaba la necesidad de desterrar «sectarismos» y luchar por la «liberación nacional», comprometiendo no sólo a los trabajadores sino también a «parte de las clases medias y de la burguesía nacional no ligada al imperialismo».¹⁶

Los puntos de coincidencia en los que se sustentaba el semanario apuntaban a la defensa de los intereses nacionales en el ámbito económico, el resguardo de los derechos de los trabajadores, la defensa de las libertades democráticas —derogación de las leyes represivas y fin de las proscripciones—, y la promoción de una política exterior independiente y pacifista.¹⁷ Los contenidos

¹⁰ El gobierno declaró ilegal el paro y ordenó el desalojo de la planta, y ante la irreductible posición de los trabajadores, el ministro de Trabajo Alfredo Allende, decidió que fuerzas policiales y militares iniciaran la represión; en la madrugada del 17 de enero, después de varias horas de asedio, un tanque de guerra derribó el portón e ingresó al Frigorífico, en cuyo interior permanecían cerca de seis mil trabajadores, Ernesto Salas, **La resistencia peronista**, Buenos Aires, Biblos, 2006.

¹¹ Diversos autores atribuyen a Cooke la proclama que acompañó la toma del Frigorífico, y también los vinculan con el posterior episodio de los Uturuncos. Después de los episodios del Frigorífico, desairado por el Consejo Superior y Coordinador el Peronismo, y buscado por la policía se exilió en Montevideo.

¹² El escalonamiento de medidas represivas reconoce los siguientes momentos durante 1958: 1) 11 de noviembre, Decreto 9674, Declaración del Estado de Sitio; 2) 14 de noviembre, Decreto «secreto» 9880, Conmoción Interna del Estado (Conintes), basado en la correspondiente ley sancionada durante el gobierno de Perón; 3) 12 de diciembre, Ley 14774, prórroga sin término de la vigencia del Estado de Sitio. Más adelante, el 13 de marzo de 1960, el Plan Conintes será efectivamente aplicado a través del Decreto 2628; y el 17 de ese mismo mes, el Decreto 2369 declara producida la situación de «emergencia» prevista en la Ley 13234 (organización del Estado en tiempos de Guerra), que extiende la jurisdicción militar a delitos cometidos por civiles, Robert Potash, **El Ejército y la política en la Argentina**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, vol. II, cap. 8; Daniel James, *op. cit.*, cap. 5.

¹³ Estos dirigentes acariciaban la idea de, en un futuro, participar de la construcción de un «partido obrero» unificado; en cambio, otros dirigentes —particularmente en el Comité Capital— eran más bien hostiles a esa idea.

¹⁴ Más adelante, Ismael Viñas y su grupo constituirían el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), mientras que otros disidentes de la UCRI se mantuvieron cercanos al PC y muchas veces integraron agrupaciones —los «partidos amigos»— que permitían a los comunistas contar con un instrumento electoral y sortear su propia proscripción.

¹⁵ Según Isidoro Gilbert (entrevista con la autora, 2001) en la «izquierda peronista» y en la zona de influencia de **Soluciones** se ubicaban dirigentes tales como S. Borro, J. C. Laholaberry, A. Olmos, G. Rearte y el metalúrgico Héctor Tristán; éste, a quien llamaban el «worker», que había desempeñado un papel importante en la «resistencia peronista» y trabajado con la Juventud Peronista, luego sería admirador de la Revolución Cubana y secretario de Cooke. Según el mismo testimonio, entre los dirigentes comunistas de Capital que no simpatizaban con **Soluciones**, se contaban Nadra y Larralde, quienes en muchos casos, reflejaban el malestar que solía vivirse en el ámbito sindical en relación con los peronistas, quienes muchas veces tendían a acordar con Frondizi en desmedro de los comunistas. El entrevistado sostiene que entre el PC y Cooke luego se produjo un distanciamiento, a raíz de las respectivas posiciones sobre la Revolución Cubana. Ver también, Norberto Galasso, *op. cit.*, y **Correspondencia Perón-Cooke**, Buenos Aires, Parlamento, 1984.

¹⁶ **Soluciones**, n° 1, 8/10/1959.

¹⁷ El texto completo decía: a) defensa de nuestra economía (explotación esta-

de ese programa, coincidentes con los del MOU, fueron desarrollados desde diversos ángulos, a lo largo de los 28 números; en cada uno de ellos pueden leerse entrevistas y notas de opinión de dirigentes políticos y sindicales tales como Luciano Molinas (demoprogresistas), Juan Laholaberry y Ricardo Obregón Cano (peronistas), Ramón Alcalde y Lisandro Viale (UCRI disidentes), Alcira de la Peña y Miguel Zárate (comunistas), Alfredo Palacios (socialista argentino), quienes con sus denuncias contribuían a crear un clima deslegitimante hacia las elecciones que se avecinaban.

Según el diagnóstico de **Soluciones**, la situación política nacional podía caracterizarse con sólo dos palabras: «democracia e ilegalidad». Tal fue el título de la nota que encabezó el n° 4 y en la cual se afirma que, a cuatro años de la caída de Perón, la exclusión política y económica de los trabajadores había adquirido «aire de permanencia y de sistema», y que con la proscripción del peronismo y del comunismo se privaba de voz y derechos a la totalidad de una «clase», a la que además, se empujaba a la «ilegalidad».

Soluciones y la experiencia «unitaria» del MOU

En 1959, con la CGT aún intervenida, el mapa político del sindicalismo estaba compuesto por tres agrupaciones principales: las «62 Organizaciones» peronistas, el Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical (MUCS) comunista y los «Independientes». Después de los desencuentros producidos durante la larga huelga bancaria, a mediados de 1959, las dos primeras no solo volverían a acercarse sino que además lograrían atraer a los «Independientes», ya definitivamente separados de los «32 Gremios Democráticos». En los «Independientes» militaban sindicatos y dirigentes con apreciable presencia en los gremios de servicios, en muchos casos políticamente ligados o cercanos al Partido Socialista Argentino (PSA) y a la UCRI.¹⁸ El acercamiento, insistentemente busca-

do por el MUCS, se vio facilitado del lado de las «62» por la adopción de una estrategia confrontativa por parte de Perón, quien a partir de la denuncia del «pacto» comenzó a amenazar con el «giro a la izquierda» de su movimiento.¹⁹

La unidad, que en junio ya estaba en vías de alcanzarse,²⁰ llegó de la mano del acuerdo político-sindical sintetizado en el programa conocido como los «13 puntos», cuyas demandas incluían el fin de las proscripciones, el levantamiento del Estado de Sitio y el fin de la desnacionalización de la economía, la implementación de una política de reforma agraria y la devolución de la CGT a los trabajadores. El acuerdo incluía que la conducción del MOU fuera ejercida de manera paritaria por una «Mesa de Dirección» integrada por dos representantes por cada una de las tres agrupaciones político-sindicales —«62», MUCS e «Independientes». El MOU celebró su Primer Plenario el 6 de noviembre de 1959, con Álvaro Alsogaray en el Ministerio de Economía y en pleno período represivo: al comenzar las sesiones, la «Mesa de Enlace» proclamó que la Presidencia Honoraria del cónclave correspondía a «los 121 presos y confinados» por obra del gobierno represor.²¹

Desde el momento mismo en que comenzó a ser editado, **Soluciones** operó como amplificador tanto de las actividades del MOU como de las de cada una de las agrupaciones que lo integraban. En tal sentido, comentando el plenario realizado por las «62» en Rosario, el semanario destacaba con particular énfasis las palabras de los dirigentes que explícitamente reafirmaban los acuerdos alcanzados: las de Amado Olmos calificando al peronismo y al comunismo como «partidos populares» —en tanto ambos tenían «bases obreras»; las de Eleuterio Cardozo reivindicando enfáticamente el derecho de los trabajadores a intervenir en política; y la vibrante convocatoria lanzada por Augusto T. Vandor llamando a organizar la «resistencia civil» para lograr la libertad de los presos políticos y gremiales.²² Sobre el fondo de esas declaraciones, **Soluciones** cerraba la nota atacando dura-

tal de las principales riquezas, desconocimiento de los contratos petroleros y de electricidad, contra el gran latifundio, rechazo del Plan del FMI y diversificación del comercio exterior, reforma agraria que apunte la industrialización, control estatal del comercio exterior y comercio con todos los países; b) defensa de los intereses de los trabajadores y el pueblo: respeto a las conquistas, medidas de emergencia contra la carestía, reconocimiento de la voluntad obrera en los sindicatos y en la central única, derecho de huelga; c) defensa de las libertades democráticas: derogación de leyes represivas, legalidad a todos los partidos políticos, campañas por libertad de expresión, de los presos, levantamiento del Estado de Sitio, democratización del aparato de represión del Estado, retorno de las FFAA a su misión específica, supresión de las secciones política y especial de la policía; d) defensa de la cultura nacional: defensa de la conciencia nacional contra la penetración imperialista corrosiva y deformante (y sigue sobre educación, universidad y laicismo); e) política exterior independiente y pacifista (denuncia de pactos militares, anular bases extranjeras, contra ramas nucleares y solidaridad con pueblos coloniales), **Soluciones**, n° 1, 8/10/59.

¹⁸ Por entonces, en las «62» existía una «línea dura», en la que militaban hombres como S. Borro y A. Olmos; un corriente de «centro», a la cual pertenecían Augusto T. Vandor y Andrés Framini, además de un sector «integracionista», cuyos nombres más relevantes eran los de Pedro Gorniz y José Carulias (poco más adelante, expulsados de las «62»). Entre los «Independientes», se contaban los gremios de bancarios, seguros, mercantiles de la Capital, ferroviarios, lucifuercistas, y entre sus dirigentes más conocidos A. Grano y Alfredo March. El MUCS dirigía algunos sindicatos tales como químicos, prensa, madereros y gastronómicos; entre sus dirigentes se destacaban P. Chiarante y M. Zárate, entre otros.

¹⁹ La huelga bancaria, desarrollada entre abril y junio, contó con una gran presencia del MUCS y con el retaceado apoyo de las «62». La huelga fue quebrada por la «movilización militar», y dejó como saldo unos 5000 cesantes, Omar Acha, **Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi (1945-1962)**, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2008, pp. 222-224.

²⁰ **La Vanguardia**, 23/6/1959. **La Vanguardia** por entonces expresaba al Partido Socialista Argentino (PSA): sus dirigentes sindicales militaban en los «independientes». El PSA desde julio de 1958 se había separado del PS Democrático, orientado por A. Ghioldi: seguía fiel a la «Revolución Libertadora» y sus gremialistas formaban parte de los «32 Gremios Democráticos» ó «Democráticos gorilas», María C. Tortti, **El «viejo» Partido Socialista y los orígenes de la «nueva» izquierda**, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

²¹ **Soluciones**, n° 6, 12/11/1959 y **Nuestra Palabra**, 26/1/1960 (**Nuestra Palabra** era el periódico del PC). La «Mesa de Enlace» del 1° Plenario del MOU estaba integrada por: Castillo (vidrio), Jonsch (telefónicos), García (caucho), Cabrera (aeronáuticos), Zárate (construcción), Ruza (radiotelegrafistas) y Grano (comercio). La Mesa del Plenario, durante las deliberaciones estaba compuesta por Donaire (CGT Avellaneda), Luján (CGT de Córdoba) y los delegados metalúrgicos y textiles por su participación en la última huelga. Entre quienes hicieron llegar adhesiones figuran la Federación Universitaria Argentina, Familiares de Detenidos, Presos de Caseros y Familiares de Sebastián Borro (que estaba prófugo).

²² **Soluciones**, n° 18, 4/2/1960. La Mesa Directiva de las «62» estaba integrada por Augusto T. Vandor, Andrés Framini, Juan Carlos Laholaberry, Eleuterio Cardozo, Pedro Martínez, Amado Olmos, Jorge Di Pasquale, Sebastián Borro, Orfelio Andrade, Miguel Gazzera, Juan Jonsch, M. Castillo, Rosendo García, Juan Racchini, A. Porciones, H. Bustamante, **Soluciones**, n° 12, 24/12/1959.

mente a la «nueva horneada de traidores», es decir a los dirigentes que no se integraban al MOU, buscando debilitarlo y posibilitar la existencia de una CGT «dócil» a los dictados de Frondizi y de Frigerio.²³

Ante la inminencia de las elecciones de renovación parlamentaria, además de las declaraciones contra la carestía y la difusión de su programa de «13 puntos», el MOU fue dando centralidad a la cuestión político-electoral. En tal sentido, y de manera simultánea, dio a conocer el «Memorial de los Trabajadores al Poder Ejecutivo» y organizó una concentración en apoyo al voto en blanco; el Memorial, con las firmas de Augusto T. Vandor, Antonio Cabrera y Horacio Soto, reclamaba el fin de los despidos, la reincorporación de los cesantes, el cese de las intervenciones sindicales —en construcción, carne, vestido, bancarios y seguros—, la devolución de la CGT a los trabajadores y la libertad de los presos. El gobierno, por su parte, además de desconocer los reclamos del Memorial, prohibió el acto que se proyectaba realizar en Plaza Once, ciudad de Buenos Aires.²⁴

Soluciones y la denuncia de la represión estatal

Desde el primero hasta el último de sus números el semanario desarrolló una intensa campaña de denuncia de las medidas de excepción habilitadas por la vigencia del Estado de Sitio y el Plan Conintes. En virtud de dichas medidas, el Poder Ejecutivo encuadraba las causas en figuras tales como «participación en actos de terrorismo», aun en aquellos casos en que la acusación remitía exclusivamente a la pertenencia a organismos políticos y sindicales proscriptos o intervenidos: al aplicarse la figura de «subversión», los detenidos tenían negado el recurso a la justicia ordinaria y eran colocados bajo jurisdicción de los tribunales militares. Al respecto, **Soluciones** publicó una serie de entrevistas a dirigentes y personalidades provenientes del ancho arco del «antifronquizismo», quienes además de condenar al Poder Ejecutivo, llamaron la atención sobre la complicidad del sistema político en su conjunto. En una de ellas, Fernando Torres —abogado de la UOM—, señalaba la co-responsabilidad del Parlamento en el mantenimiento de leyes violatorias del estado de derecho; en otra, Lisandro Viale —diputado provincial por la UCRI en Santa Fe— destacaba la contradicción implicada en la aplicación de las leyes de excepción y la justicia militar a los trabajadores, mientras que los militares —que efectivamente se «sublevaban» contra el gobierno— no eran molestados por ningún tribunal.²⁵

De manera regular, **Soluciones** publicaba llamativos recuadros

con los nombres de los detenidos, su ubicación en diversos penales del país y la nómina de quienes eran sometidos a repentinos traslados. En el mes de noviembre de 1959 informaba sobre la existencia de «121 presos y confinados» entre los que figuraban los peronistas Lorenzo Miguel, Oscar Bidegain, Andrés Framini y Juan Racchini, y los comunistas Rubens Iscaro, Pedro Chiarante, Miguel Zárate y Rodolfo Aráoz Alfaro —apoderado legal del PC.²⁶ Muchas veces, esas notas iban acompañadas por denuncias sobre torturas y detenidos que «desaparecen por varios meses»,²⁷ así como por cartas remitidas por presos o por dirigentes que se encontraban en la clandestinidad: tal el caso de Sebastián Borro, quien aún en condición de «prófugo» seguía participando en actividades político-sindicales y hacía oír su voz rechazando las acusaciones que lo vinculaban con «actos terroristas».²⁸

También a través de **Soluciones** es posible conocer la existencia de la Comisión Jurídica del MOU, creada para atender a los detenidos y también para defender los «fueros profesionales» de los abogados defensores, frecuentemente violentados por las autoridades. La Mesa Directiva de la Comisión estaba integrada por Fernando Torres (UOM), Carlos Monroy (CGT Avellaneda), David Tieffenberg (Empleados de Comercio), Luis Cerrutti Costa (telegrafistas y radiotelegrafistas), Alfonso Nasiff (aeronáuticos) y Mauricio Birgio (construcción). A la vez, tanto esta Comisión como la más antigua Liga Argentina por los Derechos del Hombre —ligada al PC—, propiciaban la formación de «comisiones de familiares» y auspiciaban a las que con el mismo fin surgían en el ámbito de la Federación Universitaria Argentina (FUA).²⁹

La campaña contra la represión se completaba con movilizaciones callejeras —como la producida durante la visita del Presidente nor-

²³ **Soluciones** n° 25, 24/3/1960. La «nueva horneada» vendría a reemplazar a los «viejos traidores» de los «32», a los que consideran en decadencia.

²⁴ **Soluciones** n° 10, 10/12/1959; n° 16, 21/1/1960; n° 23, 10/3/1960.

²⁵ **Soluciones** n° 5, 5/11/1959 y n° 6, 12/11/1959. Probablemente algunas de las acusaciones se refirieran a atentados producidos por los «comandos», por ejemplo el denominado «Comando Insurrección» al que pertenecían entre otros Gustavo y Alberto Rearte, Norma Kennedy, Rulli, Spina y Felipe Vallese. Por entonces, A. Rearte era buscado por la policía y su hermano Gustavo, detenido desde marzo, ver también **Soluciones** n° 4, 29/10/1959; n° 9, 3/12/1959; n° 24, 17/3/1960. Entre los dirigentes que se pronunciaron: los del PDP y del PSA.

²⁶ **Soluciones**, n° 6, 12/11/59, Entre los confinados en el sur o en Caseros: los comunistas Iscaro, Chiarante y Troissi; en cuanto a la ubicación: 4 de Esquel; 7 en Mercedes; 1 en el Correccional de Mujeres Humberto I; 3 en el Departamento Central de Policía; 2 en Villa Devoto; 1 en la Comisaría 6ª. **Soluciones**, n° 9, 3/12/1959 proporciona la siguiente nómina de detenidos: Caseros, 38; Viedma, 22; Santa Rosa, 5; Esquel, 4; Mercedes, 7; Correccional de Mujeres Humberto I, 1; Departamento Central de Policía, 3; Villa Devoto, 2; Comisaría 6ª, 1. Otros recuadros y notas sobre el tema: **Soluciones** n° 2, 15/10/1959; n° 4, 29/10/1959; n° 17, 28/1/1960; n° 18, 4/2/1960; n° 20, 18/2/1960; n° 27, 7/4/1960.

²⁷ **Soluciones**, n° 28, 14/4/1960, reproduce informes médicos que hablan de golpes y torturas, de traslados sorpresivos y de detenidos que «desaparecen» por varios meses. No se trata sólo de peronistas y comunistas, sino también de socialistas como Manuel Dobarro, detenido en Resistencia, Chaco, por hablar contra el Conintes en un acto público (Dobarro fue liberado, aunque más adelante volvió a la situación de «buscado»), y de otros dirigentes que sufrieron intimidaciones, como fue el caso del radical del pueblo Santiago del Castillo, cuyo domicilio fue allanado por la policía.

²⁸ **Soluciones**, n° 13, 31/12. Borro afirmaba que ni él ni la Comisión Directiva de su gremio propiciaban «atentados». En relación con la persecución a Borro fue detenido su hermano José; lo mismo ocurrió con Floreal Chiarante, hijo del dirigente comunista buscado, **Soluciones**, n° 5, 5/11/1959. Otras cartas: la remitida por Aráoz Alfaro, desde Villa Devoto, **Soluciones** n° 3, 22/10/1959; la de los presos de Viedma, sin procesos ni causa abierta, **Soluciones**, n° 9, 3/12/59; la de los de Caseros, **Soluciones** n° 28, 14/4/1960 denunciando torturas en Coordinación Federal, firmada entre otros por José Pracánico, José Borro, Rubens Iscaro, José Zárate, Jerónimo Izzetta.

²⁹ **Soluciones**, n° 6, 12/11/59.

³⁰ **Soluciones**, n° 22, 3/3/1960, denuncia que el preso político es tratado como «rehén» y convoca a formar comisiones de defensa y solidaridad. Además, se informa que durante los desórdenes producidos por la visita de Eisenhower hubo entre 15 y 20 estudiantes detenidos, y otros 50 el día en que el presidente norteamericano «fue paseado» por el centro de la ciudad.

teamericano D. Eisenhower—³⁰, conferencias de prensa y grandes actos públicos. Uno de ellos, destinado a reunir fondos para los familiares de los metalúrgicos detenidos, fue organizado por la UOM en el Luna Park y consistió en un «Festival Artístico Danzante» en el que actuaron figuras tan consagradas y populares como Tita Merello, Hugo del Carril, Aníbal Troilo, Edmundo Rivero, Argentino Ledesma y Alfredo Barbieri.³¹ En éste como en otros casos, los anuncios de **Soluciones** anudaban la solidaridad, la denuncia y el reclamo por la vigencia del estado de derecho con la campaña por el voto en blanco en las elecciones que se avecinaban.

3- La estrategia electoral de Frondizi

Tal como lo ha mostrado Catalina Smulovitz (1990), la estrategia de Frondizi apuntaba al doble objetivo de incluir al electorado peronista en el juego político legal y, a la vez, evitar que como fuerza política autónoma ganara elecciones, lo cual en caso de ocurrir, podría desatar la reacción de las Fuerzas Armadas (FFAA) contra su gobierno.³² Confiaba en que produciendo rápidos resultados económicos y haciendo ciertas concesiones al sindicalismo peronista, en esta primera etapa le sería posible retener una parte sustancial de los votos logrados en 1958, y así fortalecer a su propio partido. Para una segunda etapa proyectaba autorizar la concurrencia del peronismo, con la esperanza de que la UCRI pudiera vencerlo en las urnas.

Atendiendo al hecho de que, en condiciones de proscripción, la dirección política de los trabajadores era la ejercida por los dirigentes sindicales, Frondizi apuntaba en primer lugar a la consolidación de un sector «moderado» en el sindicalismo, y en el plano estrictamente político-electoral, a la existencia de variados «neo-peronismos» que, al igual que los dirigentes sindicales «integracionistas» expresaban, si no una comunidad de objetivos con su gobierno, al menos una voluntad de entendimiento con él.³³ En 1959, en las condiciones del «juego imposible»³⁴ —cuya regla de oro era evitar el regreso del peronismo al poder—, el Presidente ya había decidido «escalonar» las elecciones, comenzando por los distritos que eran más favorables a su partido.

Pero la UCRI no era el único partido que esperaba captar el voto peronista: también la izquierda alimentaba expectativas respecto del «electorado vacante»: tanto el PC como Partido Socialista

Argentino (PSA)³⁵ esperaban «canalizar» a ese electorado o, eventualmente, «confluir» con él. En abril de 1959, los resultados de las primeras compulsas electorales —de carácter provincial y municipal— realizadas en San Luis, Catamarca, Corrientes y Mendoza trajeron algunas novedades en este sentido. En el caso de Mendoza, junto con la derrota de la UCRI —a manos del Partido Demócrata— se observaba cierta disminución del voto en blanco que, presumiblemente, había favorecido a la izquierda —en particular al PC.³⁶

Desde entonces, por cierto tiempo, y pese a ese moderado crecimiento de la izquierda, diarios y revistas políticas comenzaron a hablar, con alarma, de un posible encauzamiento del voto peronista por parte de la izquierda.³⁷ Por su parte, y apelando a estrategias diversas, el PC y el PSA redoblaban sus esfuerzos para que el vaticinio se convirtiera en realidad. Los socialistas argentinos —recientemente separados del «ghiolismo»— ofreciendo a su partido como «canal legal» para la expresión político-electoral de los «trabajadores proscriptos», y los comunistas, intensificando sus esfuerzos por concretar «acciones unitarias» entre los «proscritos peronistas y comunistas».³⁸

4- Soluciones lanza el «Frente Blanco»

Fue en ese contexto, y mientras Perón amenazaba al gobierno con la temida alianza entre su movimiento y la izquierda, que tomó cuerpo el proyecto de **Soluciones** para promover el voto en blanco en las elecciones del 27 de marzo de 1960. El PC apostaba a dar continuidad política a los acuerdos logrados en el MOU y a no dejar pasar la oportunidad de ligarse con el peronismo: la opción por el «blanco» —ya perfilada en el peronismo— era doblemente ventajosa para él en tanto le permitiría acompañar electoralmente a los trabajadores y a la vez incluirse en la polí-

plejas causas de esa división, la posición a sumir sobre el gobierno de la «Revolución Libertadora» ocupó un lugar central. En el PSD, liderado por Américo Ghioldi, permanecieron quienes apoyaban al gobierno militar y su política «desperonizadora» —cuyo reflejo a nivel gremial eran los llamados «32 Gremios Democráticos». En el PSA militaban dirigentes tales como Alfredo Palacios, Alicia Moreau, Carlos Sánchez Viamonte y José L. Romero, y la izquierdizada Juventud Socialista (Alexis Latendorf, Enrique Hidalgo, Pablo Giussani y Ricardo Monner Sans, entre otros); el PSA comenzó a desarrollar una política opositora al gobierno de Aramburu, y lo mismo hizo luego con Frondizi; sus dirigentes gremiales, por lo general, se ubicaron entre los «Independientes», María C. Tortti, *op. cit.*

³⁶ En el caso del PSA el incremento consistió en la duplicación de sus votantes (de los 8836 que el PS aún unificado había logrado en 1957, se pasó a 20.824); localmente concentrado en Godoy Cruz, permitió que su candidato R. Dellasanta alcanzara la intendencia del Departamento. En cambio el PC pasó de 15.973 a 33.300. El voto en blanco se redujo de 93.071 a 70.025, **La Nación**, 28/4/1959.

³⁷ Por su parte, el Arzobispo de La Plata, Mons. A. J. Plaza, en una «pastoral» advertía sobre la «infiltración comunista» en las universidades y en el movimiento obrero, **La Nación** 4/4/1959. A raíz de estos resultados y de los recientes episodios del Frigorífico Lisandro de la Torre, fueron prohibidas las actividades del PC (Decreto 4965 del 27/4/1959), y luego el Decreto del 22/9/1959 le retiró la personería electoral, **Nueva Era**, noviembre de 1959.

³⁸ **Nuestra Palabra** 8 y 11/3/1960, informa sobre la constitución de dichos comités en empresas y barrios, conformados por comunistas y peronistas.

³⁹ La situación del PSA era otra: siendo un partido legal aunque de escasas fuerzas, decidió «concurrir» ofreciéndose como «canal legal» para los trabajadores proscriptos —es decir, peronistas y comunistas—, llevando como programa los «13 puntos del MOU», M. C. Tortti, *op. cit.*

³¹ **Soluciones**, n° 6, 12/11/1959.

³² Catalina Smulovitz, «En búsqueda de la fórmula perdida», Buenos Aires, **Documentos CEDES**, 1990.

³³ En la práctica, el «integracionismo» y los «neoperonismos» tendían a aceptar la proscripción de Perón, ya que oponerse podía implicar que ellos mismos fueran proscriptos. En realidad, desde 1955 habían existido formaciones «neoperonistas»: la Unión Popular, dirigida por A. Bramuglia —que en 1957 obtuvo reconocimiento legal para la elección de constituyentes, y en 1958 volvió a concurrir. También desde 1957 el Partido Populista, liderado por L. Saadi, tenía reconocimiento legal, María F. Arias y Raúl García Eras, «Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas», Samuel Amaral, **Perón: del exilio al poder**, Buenos Aires, Cántaro, 1993; Marcelo Cavarozzi, *op. cit.*

³⁴ Guillermo O' Donnell, **Modernización y autoritarismo**, Buenos Aires, Paidós, 1972.

³⁵ En julio de 1958, el viejo PS se había fracturado, dando lugar a dos nuevos partidos: el PS Argentino (PSA) y el PS Democrático (PSD). Entre las com-



ticamente visible masa del voto en blanco.³⁹ En cuanto al grupo de Ismael Viñas, la opción pública por el «blanco» contribuiría a dar visibilidad a los conflictos internos de la UCRI y señalaría un camino al resto de los frondistas «decepcionados».

El primer anuncio oficial respecto de que la continuidad de la proscripción sería contestada por el voto en blanco provino del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, y fue publicada en el número 4 de **Soluciones**. Poco más adelante, se pronunciarían en el mismo sentido la Convención Nacional del PC y las «62 Organizaciones», durante un Plenario celebrado en Rosario.⁴⁰

Como parte de la estrategia opositora, desde el semanario se procuraba atraer al acuerdo a aquellas fuerzas políticas que, aunque se pronunciaban en contra de las proscripciones, eran ambiguas respecto de la posición que asumirían el 27 de marzo: además del PDP —uno de cuyos hombres llegó a integrar el Comité de Redacción de **Soluciones**—, el llamado iba dirigido al PSA y también a la corriente liderada por Santiago del Castillo dentro de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP).⁴¹ Desde el punto de vista de **Soluciones**, era imprescindible que dichos partidos se pronunciaran claramente y evitaran hacer el juego al gobierno presentándose a unas elecciones fraudulentas con la vana esperanza de promover cambios desde las bancas que esperaban obtener. En un mensaje claramente dirigido a los socialistas argentinos, a los sectores juveniles de la Democracia Progresista, a los disconformes de la UCRI, y también a los radicales «del pueblo», **Soluciones** consideraba que la única postura correcta era la de sumarse a la «desobediencia comicial» y a la «huelga de boletas», luchando por la plena vigencia de la «legalidad».⁴² Por esta razón, a principios de marzo de 1960 el quincenario saludará la decisión de Alfredo Palacios, quien acababa de renunciar a su candidatura en el PSA denunciando las condiciones de ilegalidad en que se desenvolverían los comicios: sin embargo, desde **Soluciones** se hacía notar que el hecho quedaría circunscripto al «nivel personal» ya que su abstención no había logrado involucrar a su partido.⁴³

⁴⁰ **Soluciones**, n° 4, 29/10/1959; n° 18, 4/2/1960; n° 21, 25/2/1960. En **Nuestra Palabra**, 1/3/1960, el PC dedica un extenso artículo destinado a promover las «acciones unitarias» y «comités de lucha» para el voto en blanco entre comunistas, peronistas y «otros sectores del pueblo». Otra de sus publicaciones, **Nueva Era**, n° 3, abril de 1960, contiene el «Llamamiento del CC del Partido Comunista a la clase obrera y al pueblo argentino para que voten en blanco el 27 de marzo y luchen por la anulación de las elecciones fraudulentas y por la realización de elecciones verdaderamente democráticas»; el «Llamamiento» afirmaba que la vigencia del Plan Conintes y la proscripción del peronismo y del comunismo constituían «un golpe de estado militar palaciego de carácter preventivo, primer paso hacia el establecimiento de una dictadura militar o cívico-militar abierta».

⁴¹ **Soluciones**, n° 9, 3/12/1959; n° 20, 18/2/1960; n° 21, 25/2/1960; n° 24, 17/3/1960.

⁴² **Soluciones**, n° 5, 5/1/1959; n° 6, 12/1/1959. En el número 6, el PC se defiende de quienes desde el gobierno lo acusan de «insurreccional», afirmando su posición «legalista». Según I. Gilbert (entrevista citada), las presiones para propagandizar y/o impulsar «acciones insurreccionales» más bien provenían de J. W. Cooke, y sobre todo de Alicia Eguren.

⁴³ **Soluciones**, n° 24, 17/3/60; n° 25, 24/3/1960. Palacios había expresado: «Es el estado de guerra, es la dictadura, no es posible presentarse en esas condiciones». Sobre la renuncia de Palacios, ver también **La Razón**, 16/3/1960 y **La Nación**, 16, 17 y 20/3/1960. La prensa insinúa que, en realidad, la renuncia de Palacios se habría debido a que el candidato se sintió incómodo con la campaña izquierdizada desarrollada por la Juventud Socialista —campaña que «habría disgustado a importantes dirigentes».

En relación con los sectores medios, el semanario puso especial atención en el movimiento universitario, no sólo acompañándolo en su oposición a las recientes medidas del gobierno, sino también oficiando de vocero de las declaraciones con las que la FUA (Federación Universitaria Argentina) que, en plan de redefinir el vínculo entre estudiantes y trabajadores, acababa de adherir al programa de los «13 puntos» del MOU.⁴⁴ Respecto del mundo sindical, **Soluciones** redobla su crítica a aquellos dirigentes peronistas o «independientes» que, a su juicio, estrechaban lazos con el frondismo, apartándose de la línea «unitaria» trazada por el MOU y debilitando al «Frente blanco».⁴⁵

Si bien la lucha por la «plena legalidad» y el fin de las proscripciones constituía el fin inmediato del «Frente Blanco», su valor estratégico radicaba en ser la base de un futuro «frente de liberación». Aunque las características y alcances de dicho «frente» nunca fueron objeto de una discusión abierta en **Soluciones**, en diversas notas se dejan ver diferencias nada desdeñables entre quienes lo propulaban. En una columna de opinión, J. W. Cooke sostenía que al «frente» se integrarían el peronismo y «muchos de los que aún permanecen en los partidos que hoy son parte del oprobio», pero se diferenciaba del PC cuando agregaba que en dicho «frente» caducarían las estructuras políticas pre-existentes y que las «divisiones artificiales» desaparecerían.⁴⁶ En cambio, los comunistas estaban lejos de imaginar algún tipo de «fusión» de las «fuerzas populares» y, menos aún, de compartir estilos de conducción de corte «movimentista»: para ellos, en el frente, cada clase estaría representada por su/s partido/s y cada fuerza política mantendría sus rasgos ideológicos, sus objetivos de largo plazo y su autonomía organizativa.⁴⁷

Sin adentrarse en la discusión de esas diferencias, a medida que se acercaba la fecha de los comicios, **Soluciones** fue endureciendo su discurso sobre el gobierno y la presión sobre los partidos que no se pronunciaban por la oposición frontal. Desde su punto de vista, dichos partidos no comprendían que Frondizi, al someter al país a las leyes del «estado de guerra interna», hacía del poder civil en una mera «ficción» al servicio del «verdadero gobierno», el ejercido por las FFAA. En ese tono se expresaron muchos de los entrevistados por el semanario: el peronista Amado Olmos llamó a repudiar en bloque a la UCRI y a todos los partidos que no se sumaran al «revolucionario» voto en blanco; Vicente Marischi, dirigente sindical comunista, exigía el fin del Estado de Sitio y de las proscripciones y la convocatoria a elecciones constituyentes que permitieran formar un gobierno «de amplia coali-

⁴⁴ **Soluciones** n° 3, 22/10/1959; n° 6, 12/11/1959; n° 22, 3/3/1960; n° 25, 24/3/1960.

⁴⁵ Los dirigentes mencionados son P. Gomiz, E. Cardozo, J. Carulias, quienes finalmente fueron expulsados de las «62». Carulias, dirigentes de la UTA, fue expulsado de las «62» en el plenario realizado en Rosario entre el 18 y el 20 de diciembre de 1959; en la ocasión, Vandor hizo un combativo discurso contra el «integracionismo», exclamando en uno de sus pasajes «¡Guay, de quienes abandonen 'la posición de la resistencia'!». Algo similar ocurre con quienes se separan del MUCS, por caso los mercantiles de A. March, y también con dirigentes «divisionistas» que como los de los gremios ferroviarios, se mantienen fuera del MOU, **Soluciones**, n° 12, 24/12/1959; n° 13, 31/12/1959; n° 14, 7/1/1959; n° 18, 4/2/1960.

⁴⁶ **Soluciones**, n° 6, 12/11/1959.

⁴⁷ **Soluciones**, n° 24, 17/3/1960.

ción democrática». ⁴⁸ En el caso de Marischi puede advertirse que, aunque se señalan «errores» y «vacilaciones», las fuerzas concurrencistas no son condenadas en bloque sino que más bien se apunta a ganarlas para una futura acción común. ⁴⁹

En medio de tan virulenta campaña opositora no deja de resultar llamativo que recién en vísperas de las elecciones **Soluciones** publicara un artículo de tono autocrítico; por primera vez, quienes habían contribuido a llevar a Frondizi a la Presidencia de la Nación, asumían sus responsabilidades. Con un lenguaje muy cercano al del PC, se asumía el «error» de no haber construido, en 1958, una «coincidencia organizativa» capaz de «controlar» a los triunfadores del 23 de Febrero. El primer freno al gobierno no se lo habían puesto esas fuerzas políticas sino la resistencia popular durante el conflicto universitario y la huelga del «Lisandro de la Torre»: las «coincidencias» políticas recién habían comenzado a fructificar a mediados de 1959 con la constitución del MOU y del «Frente Blanco». Ante este crecimiento de la «unidad popular», el gobierno empeñaba todas sus fuerzas no sólo en dividir al peronismo —alentando a los «neoperonismos»— sino también intentando debilitar sus lazos con los comunistas —tentando de mil maneras a algunos de sus dirigentes.⁵⁰

Los resultados electorales

Una vez realizadas las elecciones y conocidos los resultados se comprobó que el 27 de marzo un cuarto del electorado había votado en blanco (24,7%); si bien la UCRP resultó ganadora —con cerca del 24,3 %—, el dato relevante pasaba por la derrota del partido de gobierno —la UCRI, que apenas se acercó al 21% de los votos.⁵¹ A la hora de interpretar las cifras, el gobierno enfatizaba que el «blanco» había sido derrotado porque la mayor parte de la población había votado positivo; **Soluciones**, por su parte, ofrecía una interpretación inversa: el electorado se había dividido entre un tercio que apoyaba al gobierno y dos tercios que lo repudiaban. Entre estos últimos ubicaba en primer lugar al «Frente Blanco»,

⁴⁸ *Ídem*.

⁴⁹ Ésta sería una diferencia que con el tiempo se ahondaría entre los animadores de **Soluciones**: el rol otorgado a la lucha democrática y legal y el papel de «los radicalismos» en el futuro frente. Para el peronismo de izquierda, la izquierda socialista y el MLN el eje central del frente debería pasar por el peronismo, dejando sólo un espacio secundario para «los radicalismos».

⁵⁰ **Soluciones**, n° 25, 24/3/1960. Esta autocrítica recoge mucho de la posición del PC, ver **Nuestra Palabra**, 1/3/1960.

⁵¹ **Nueva Era**, n° 3, abril de 1960, publicados siguientes resultados electorales:

- votos en blanco: 2.080.000
- UCRP: 2.058.000
- UCRI: 1.731.000
- Abstendidos: 765.000
- Conservadores: 750.000
- Socialistas, las dos tendencias: 693.000
- Demócratas Progresistas: 235.000
- Demócratas Cristianos: 344.000
- Otros partidos: 524.000

La revista agrupa los votos según la división «votos por el Plan del FMI» (los de la UCRI y los Conservadores), y «votos contra el Plan del FMI» (todos los demás), de donde deduce el carácter «progresista» de la mayor parte del electorado. Se estima que el voto en blanco obtuvo aproximadamente un punto más que en 1957 debido al apoyo del PC, María F. Arias y Raúl García Eras, *op. cit.*

y luego a los «los partidos liberales de oposición» (UCRP y Partido Socialista Democrático) y al conjunto integrado por el Partido Socialista Argentino, los pequeños «partidos proletarizantes» o neoperonistas —como el Partido Obrero o el Partido Laborista—, y a los «fluctuantes» como el Demócrata Progresista.

El «blanquismo» —los «votos populares»— contendría el voto masivo de la clase obrera y de la pequeña burguesía «progresista» —particularmente sus capas intelectuales— de las «zonas dinámicas» del país tales como el Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba. En el caso del Gran Buenos Aires, el análisis de **Soluciones** mostraba que el «blanco» se había impuesto en doce distritos —General Sarmiento, Merlo, Esteban Echeverría, Lanús, Avellaneda, Morón, San Martín, San Isidro, La Matanza, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Florencio Varela y Quilmes—, mientras que la UCRP lo había hecho en Tigre, Moreno y Vicente López. En cuanto a la Capital Federal, sobre un croquis que identificaba las secciones electorales, sugería un «corte social» entre los distritos en los que había predominado la UCRP y aquellos en los cuales lo había hecho el «blanco». ⁵²

Respecto de los radicalismos, el semanario anota que mientras la UCRP «vive su euforia», en la UCRI algunos —como Héctor Gómez Machado— presagiaban que habiendo pasado ya la parte más dura del plan económico del gobierno, el partido «arrasaría» en los próximos turnos electorales. Por otra parte, según **Soluciones**, del lado de las FFAA, algunos generales estarían soñando con «la unidad de los radicalismos» como única forma de vencer al peronismo y de evitar su confluencia con la izquierda. ⁵³

Pese a festejar como un triunfo los resultados del 27 de marzo, **Soluciones** deja entrever cierta decepción con el caudal obtenido por el voto en blanco: «hay que decirlo claramente, fueron menos de los que pudieron ser». ⁵⁴ Es que al comparar estos porcentajes con los de 1957, se observaba que el «blanco» se había mantenido en un nivel similar, y que los votos perdidos por la UCRI habían sido ganados por «el otro radicalismo». Suponiendo el «origen popular» de esos votos, la crítica apuntó hacia los «dirigentes incapaces, dudosos o deshonestos», a los «que se dicen peronistas» pero entraron en arreglos con el gobierno y restaron fuerza al «Frente Blanco». ⁵⁵

5- Hacia el fin de *Soluciones*

En ese contexto, y pese a haberse logrado el objetivo de golpear al gobierno con el voto en blanco, en el ámbito de **Soluciones**

⁵² El «blanco» corresponde a las secciones 1, 15, 16, 2, 3 y 4, lindantes con partidos del conurbano de la zona sur y oeste, **Soluciones**, n° 27, 7/4/1960.

⁵³ **Soluciones**, n° 27, 7/4/1960. Los generales mencionados son Labayrú y Osorio Arana.

⁵⁴ **Soluciones**, n° 26, 31/3/1960.

⁵⁵ **Soluciones**, n° 27, 7/4/1960. En la nota editorial «El balance de los resultados de las elecciones del 27 de marzo», y en F. Nadra, «La lucha electoral bajo el Plan Conintes», **Nueva Era** n° 3, abril de 1960, el PC utilizaba la expresión «dirigencias vacilantes» para aludir a los líderes sindicales y políticos peronistas que, en lugar de enfrentar decididamente la política proscripiva, negociaban con el gobierno, actuaban como instrumentos del «integracionismo» y desviaban a los obreros de «sus objetivos de clase».



no se logró afianzar la unidad sino que, por el contrario, se profundizaron las diferencias. Al respecto, el periódico ya se había mostrado crítico con los dirigentes que, de manera inconsulta, lanzaban iniciativas que por su carácter unilateral erosionaban los acuerdos alcanzados en el MOU. En tal sentido, el quincenario había reaccionado ante las palabras de Vandor, quien en abril de 1960, desde el plenario de las «62» y sin consulta con sus aliados del MOU, había afirmado que «el movimiento obrero» respondería a la política gubernamental instrumentando desde «paros parciales hasta huelga general».⁵⁶ Dentro de la misma perspectiva, y casi como anuncio de la inminente disolución del MOU, el último número de **Soluciones**⁵⁷ tituló con frases tales como «Dividir para reinar» o «Que nada rompa la unidad»; en este caso, y ya sin medias palabras, se afirma que el gobierno —a través de Rogelio Frigerio— estaría tentado a «algunos dirigentes peronistas» con la promesa de regresar al «programa del 23 de febrero» para así provocar mayor división dentro del peronismo, y dispersión en el «Frente Blanco». **Soluciones** advierte algo de esa maniobra en una reciente propuesta de las «62» destinada a modificar la composición de la Mesa Directiva del MOU, sustituyendo la «actual representación paritaria» de las agrupaciones integrantes —«62», MUCS e Independientes— por una «Mesa Coordinadora» elegida por voto directo de los sindicatos. De esa manera, las «62» se asegurarían la mayoría y podrían subordinar —o prescindir— de sus aliados no peronistas, en particular de los comunistas del MUCS.

En realidad, ya desde los tres últimos números era notoria la ausencia del MOU en las páginas del periódico. En su lugar, las declaraciones y propuestas de carácter sindical provenían exclusivamente del MUCS o de las «62 Organizaciones». Cuando en el número 28 se publicó el «Programa de Soluciones Mínimas» que las «62» dieron a conocer en conferencia de prensa, **Soluciones** reiteró su opinión respecto de que medidas de ese tenor deberían ser tomadas por el plenario del MOU, y no por uno solo de sus integrantes.⁵⁸ A la vez, en ese mismo número —el último—, se da a conocer una Declaración en la que el Comité Ejecutivo del PC llama a mantener y acrecentar la «acción unitaria» con los trabajadores peronistas, y reafirma su línea para la construcción del «Frente Democrático Nacional» con todas las «fuerzas progresistas, democráticas y patrióticas». En la misma declaración, la dirección comunista valoriza el propio aporte al reciente caudal del «blanco» al afirmar que «de no haber sido ilegalizado», el PC hubiese seguido aumentado sus votos, tal como venía ocurriendo desde las elecciones de Mendoza y Santa Fe.⁵⁹

⁵⁶ **Soluciones**, n° 27, 7/4/1960.

⁵⁷ **Soluciones**, n° 28, 14/4/1960.

⁵⁸ El mencionado programa contiene sus puntos: rechazo a una posible modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales, normalización de la CGT, modificación del rumbo económico, libertad a los presos políticos y gremiales y fin de las proscripciones, **Soluciones**, n° 28, 14/4/1960.

⁵⁹ Sobre Mendoza, ver nota 34. En Santa Fe, en 1959, se habían desarrollado elecciones comunales en las que efectivamente los comunistas habían incrementado sus votos. **Nueva Era**, n° 3, abril de 1960, contiene completo el «Llamamiento del CC del Partido Comunista a la clase obrera y al pueblo argentino para que voten en blanco el 27 de marzo y luchen por la anulación de las elecciones fraudulentas y por la realización de elecciones verdaderamente democráticas».

Según puede apreciarse en las notas de los últimos números, las discrepancias entre peronistas y comunistas tenían su raíz inmediata en apreciaciones divergentes respecto de las perspectivas políticas abiertas por las recientes elecciones del 27 de marzo. Para el PC, en vistas a ensanchar los márgenes de «legalidad» en el escenario político nacional, la derrota de la UCRI a manos de la UCRP podía ser leída como un dato doblemente alentador: por un lado, el gobierno había sido debilitado, y por otro, la necesidad de superar la derrota impulsaría a sus legisladores a promover «medidas populares».

En cambio, en los ambientes peronistas, profundamente hostiles a la UCRP, nada positivo se esperaba de su triunfo; más aún, se evitaba toda opinión que aunque sólo fuera potencialmente pudiera incrementar el prestigio de ese partido. Por otra parte, si bien desde hacía algunos meses se había roto el pacto con Frondizi, en el peronismo no faltaban quienes conservaban lazos con la UCRI y su política «integracionista», o buscaban la legalización política a través de los neoperonismos.

Por su parte, el grupo de Viñas, cada vez más cercano a las posiciones de Cooke, pensaba que el «frente» a construir no debería ser tan amplio como para incorporar a radicales «del pueblo» ni tendría como objetivo la construcción de un gobierno de «amplia coalición democrática», como proponía el PC. El atento seguimiento de los sucesos cubanos, sumado al reciente desencanto con Frondizi, llevaba a poner en duda la posibilidad de que la «burguesía nacional» acompañara la realización de un proyecto antimperialista; más aún, las vicisitudes del gobierno de Fidel Castro mostraban que, para no frustrarse, la liberación nacional debía convertirse en revolución social.

Completando el cuadro de dificultades que llevaría a su fin la experiencia de **Soluciones**, corresponde mencionar que desde algunos círculos, particularmente los que rodeaban a John W. Cooke y Alicia Aguren, se ejercía presión con el fin de que el quincenario se manifestara en favor del inicio de acciones de tipo insurreccional, con las que los comunistas no acordaban.⁶⁰

Para finalizar, una breve mención del itinerario posterior de los grupos que dieron vida a **Soluciones** permitirá apreciar la importancia de aquella temprana experiencia de unidad sobre los discursos y prácticas de cada uno de ellos en los años siguientes. Al mismo tiempo se advertirán los límites que la empresa unitaria entrañaba, toda vez que los obstáculos provenían no sólo de las diferencias en la cultura y el estilo político de cada corriente, sino también de las divergencias existentes en los respectivos espacios políticos.

En el caso de los ex-frondizistas, como ha sido visto, ya durante 1959 una importante cantidad de dirigentes y parlamentarios

⁶⁰ Debe recordarse que entre octubre de 1959 y junio de 1960, se desarrolló la guerrilla peronista de los Uturuncos, en las provincias de Santiago del Estero y Tucumán, ver Ernesto Salas, *op. cit.* Reiteradamente se ha señalado que Cooke estuvo entre los promotores de dicha experiencia. I. Gilbert (entrevista con la autora, 2009) confirma que, particularmente Eguren, alentaba el pasaje a acciones insurreccionales.

de la UCRI —y de su Juventud— procesó su ruptura no sólo con Frondizi sino también con el partido:⁶¹ unos organizando el Movimiento Nacional y Popular (MNYP), y otros constituyendo el Movimiento Nacional de Unidad Popular (MNUP), bajo el liderazgo de Ismael Viñas. En principio ambos grupos se ubicaban en las cercanías del PC, pero luego los avatares de la política nacional y la influencia de la Revolución Cubana hicieron que la gente de Viñas evolucionara hacia posiciones propias del nacionalismo popular y revolucionario, y se acercara tanto al peronismo de izquierda como a la radicalizada izquierda socialista.⁶² Al mismo tiempo que la experiencia de **Soluciones** tocaba a su fin, Viñas ya había conformado una nueva organización, el Frente de Izquierda Revolucionario Popular (FIRP), antecedente directo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), grupo claramente ubicado en el campo del «cubanismo» y de la naciente «nueva izquierda» argentina. La consolidación de esta línea no podía sino generar diferencias con los comunistas en temas tan importantes como el de las «etapas» y las «vías» de la revolución.

El PC, por su parte, conservó buenas relaciones con otros ex —frondizistas que, en muchos casos, fueron sus aliados en la conformación de «partidos amigos», a través de los cuales en ocasiones pudo sortear su propia proscripción electoral.⁶³ También, y a pesar de la disolución del MOU, conservó vínculos con sectores del peronismo gremial y político, en particular con el Ing. Alberto Iturbe —presidente del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. Una de las líneas de continuidad de esas relaciones se expresaría más adelante cuando, en las cruciales elecciones de marzo de 1962 el PC —como casi toda la izquierda— llamó a votar por Andrés Framini, candidato de la Unión Popular a la gobernación de la provincia de Buenos Aires.⁶⁴ Para los comunistas, especialmente para el sector de Codovilla, Framini y su discurso «clasista» encarnaban el «giro a la izquierda» del peronismo que tanto los ilusionaba.⁶⁵

En el peronismo, particularmente en su «línea dura», el fin de la experiencia de **Soluciones** y del MOU no implicó la clausura de sus relaciones con la izquierda. Entre 1960 y 1962, además de mantener nexos con el PC, intensificó los vínculos con el grupo de Viñas y con la «izquierda» del PSA. Durante esta etapa, en la que el peronismo parecía orientarse hacia la constitución de «frentes de izquierda», se produjeron dos episodios de importancia en el plano político-electoral: en febrero de 1961, Alfredo Palacios —candidato del PSA— fue consagrado senador por la Capital Federal con el apoyo del PC y del grupo de Viñas, y un importante aporte de votos peronistas⁶⁶; en marzo de 1962, Andrés Framini fue elegido para ejercer la gobernación de la provincia de Buenos Aires, no sólo con el voto del peronismo sino con el de casi toda la izquierda —desde el PC hasta los grupos y partidos de la «nueva» izquierda.⁶⁷

Cuando esas elecciones fueron anuladas, la pasividad con que el peronismo respondió al arrebato de su triunfo produjo una extendida decepción en los medios de izquierda. Sin embargo, poco meses después —ya derrocado Frondizi—, con el nuevo avance de los «duros» en el sindicalismo parecía concretarse el «giro a la izquierda» anunciado por Perón: en julio de 1962 el plenario de las «62 Organizaciones» aprobó en Huerta Grande un programa de tono socializante que, de allí en más, sería recurrentemente invocado por el sindicalismo «antiburocrático», por la CGT de los Argentinos, y por todas las corrientes de izquierda, incluidas las del peronismo.⁶⁸

⁶¹ Ya en abril de 1959, **Contorno**, n° 9/10 había publicado «Análisis del frondizismo», que contenía las principales tesis de Viñas acerca de la necesidad de conformar un movimiento de tipo nacionalista popular y revolucionario que superara al frondizismo y su frustrada experiencia de «frente nacional y popular».

⁶² La «izquierda» del PSA —predominantemente juvenil—, se proclamaba revolucionaria, pro cubana e impulsaba la constitución de un frente con el peronismo; sus posiciones eran más cercanas a las de Cooke, Viñas y los futuros grupos disidentes del PC —por ejemplo, Vanguardia Revolucionaria—, que del ala «moderada» de su propio partido, María C. Tortti, *op. cit.*

⁶³ Entre ellos: el Partido del Trabajo y del Progreso y el Movimiento Popular Argentino.

⁶⁴ **Nuestra Palabra**, 20/2/1962 y 6/3/1962.

⁶⁵ La posición comunista, expuesta en el Comité Central en julio de 1962, en V. Codovilla, «El significado del 'giro a la izquierda' del peronismo», Buenos Aires, Anteo, 1962, y **Nuestra Palabra**, n° 3, 31/7/62, afirmaba que después de las «vacilaciones» posteriores al 18 de marzo, en los trabajadores peronistas había crecido la «conciencia de clase», y que su lenguaje político resultaba «más cercano al de los comunistas»; y que Perón, comprendiendo la madurez alcanzada por la clase obrera, había aconsejado un «giro a la izquierda» cuya vigencia se evidenciaba en que algunos dirigentes peronistas habían participado en el Congreso Mundial de la Paz —realizado en Moscú— y en que una delegación de las «62» estuviera pronta a viajar a Cuba. En otra parte, el documento señala que a partir del «giro», dentro del peronismo se diferenciaban tres «alas»: la «derecha» (Guardo, Bramuglia, Mercante, Saadi, Iñiguez), la «ultraizquierdista» (Borro, Di Pasquale y Jonch), y «la fundamental», encabezada por Framini.

⁶⁶ En esa elección, Palacios se impuso en varios de los distritos con fuerte composición obrera de la ciudad de Buenos Aires, M. C. Tortti, *op. cit.*, cap. 4.

⁶⁷ Framini fue votado por los comunistas, los socialistas de vanguardia, el MLN, entre otros grupos; además, suscitó el apoyo público de grupos universitarios e intelectuales. Sobre el masivo apoyo de la izquierda a Framini, M. C. Tortti, *op. cit.* cap. 6.

⁶⁸ El Programa retomaba el espíritu de de La Falda, ver nota 1. En el de Huerta Grande se reclamaba el control obrero sobre la producción, la nacionalización de las industrias básicas y un plan de expropiaciones de la gran propiedad rural.



Resumen

El quincenario **Soluciones** refleja una temprana experiencia de articulación política opositora entre algunos sectores de izquierda y el proscrito peronismo, durante la primera etapa de la presidencia de Arturo Frondizi. El artículo muestra la confluencia de comunistas, peronistas y ex frondizistas en la constitución del Movimiento Obrero Unificado, en la denuncia de la proscripción y de la represión, y en la organización de la campaña por el voto en blanco en las primeras elecciones de carácter nacional convocadas por el gobierno. Las páginas de **Soluciones** permiten advertir hasta qué punto la llamada «traición» de Frondizi aceleró los intercambios y los procesos de reconfiguración político-ideológica que venían incubándose en las mencionadas tradiciones políticas desde la caída del peronismo.

Palabras clave: peronismo; izquierda; proscripción.

Abstract

The fortnightly **Solutions** reflects an early experience of opposition political articulation among some left sectors and the proscription Peronist, during the first stage of the presidency of Arturo Frondizi. The article shows the confluence of Communists, peronists and former Frondizism in the constitution of United Workers Movement, in denouncing of the proscription and repression, and in the organization of the campaign for the white vote in the first national elections convened by the government. Solutions pages enable us to detect how the «betrayal» Frondizi, accelerated trade and processes of political-ideological reconfiguration coming incubated in the mentioned policy traditions since the fall of Peronism.

Keywords: peronism; left; proscription.